

# EDUCACION PARA LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS.

"Impulsemos una nueva educación para las generaciones de jóvenes chilenos (as) que se integrarán prontamente a la vida laboral"

En una reciente conversación con un alto ejecutivo de **CONUPIA** (Confederación Gremial Nacional Unida de la mediana, pequeña, micro industria, servicios y artesanado de Chile), observábamos la necesidad de impulsar una nueva educación para las generaciones de jóvenes chilenos (as) que se integrarán prontamente a la vida laboral.

Hablábamos de lo que en otros países se conoce como "formación en oficios", y de cuyas ideas básicas ha sido un gran defensor el destacado empresario Carlos Elton. Hablábamos de esto y de la campaña que se lleva a cabo sobre "Un trabajo para Chile, genere empleo prefiriendo productos y servicios chilenos", la cual ha tenido una difusión masiva por los recientes acontecimientos de ventas a bajo precio acaecidos en el barrio Patronato de la capital.

Partiendo de esta conversación he creído conveniente reflexionar sobre la formación en oficios, que no es la formación final de un técnico en sus conocimientos y habilidades, como lo sería un técnico formado después de su egreso de la educación media, o un profesional de una determinada área del conocimiento, formado en el nivel de un instituto profesional o de una universidad, sino una formación dirigida al desarrollo de ciertas competencias, habilidades e ideas iniciales para que la persona se desempeñe en algún campo de trabajo que necesite de su potencial humano en áreas mas restringidas de aplicación de su potencial laboral total. Se trata, en otras palabras, de darle al joven o al adulto, formación en oficios específicos, ya sea para su desempeño inmediato o para que continúe estudios más avanzados, con una modalidad que puede estar dentro o fuera del sistema escolar regular de enseñanza.

La formación en un oficio implica, modalidades de enseñanza plurales y diversas, desde las presenciales, en un cien por cien, a las modalidades a distancia, en lo posible con componentes adecuados de trabajo presencial para cada una de ellas. Estas modalidades podrían darse al interior o paralelamente a la educación media escolarizada o fuera de los recintos escolares, mediante formas no escolarizadas, en las cuales el proceso de aprendizaje se lleve fundamentalmente al interior de las empresas o en acciones de trabajo en terreno (mediante indicaciones a distancia), que permitan una formación rápida y eficiente, mediante el trabajo práctico y vivencial de las nuevas generaciones que necesitan, por múltiples razones, adscribirse a la vida laboral activa con urgencia. En lo posible, sin duda, para que este tipo de formación práctica (carpintería, instalaciones eléctricas, gasfitería, instalaciones sanitarias básicas, etc.) les sirva para que continúen sus estudios de manera paralela a su trabajo y a los ingresos que éste puede significar para el sustento de los núcleos familiares.

Si consideramos que sólo hace muy pocos años atrás se contabilizaban más de 90.000 pequeñas y medianas empresas, y a ellas les agregábamos las más de 430.000 microempresas, tenemos como país un desafío enorme por delante ya que existe un gran potencial humano de personas que deben ser capacitadas en

diversas competencias y valores para la gestión empresarial, en sus muy distintos niveles y dimensiones. Hay más que nunca, cuando la realidad del desempleo se hace patente en muchos miles de hogares chilenos, unir este desafío educacional con el desarrollo de productos chilenos de calidad, para que ellos sean preferidos a lo que se puede importar, no es una aventura menor que el país, como sociedad global, debe enfrentar con rapidez y eficiencia.

Creemos que los esfuerzos de parte del Gobierno se están haciendo, pero falta aún mucho por avanzar. Por eso es preciso retomar, de manera realista, la idea de la cooperación y la solidaridad entre todos los actores involucrados. Y me refiero básicamente a esos actores que tienen una relación directa con el tema y a los cuales hay que hacerles llamados muy específicos. A los trabajadores y a los cesantes llamarlos a darse la posibilidad de acceder a una educación o capacitación no formal acelerada, que les permita acceder a nuevas formas de empleo que logren configurar con su nueva educación. Para eso, llamar a las autoridades de Gobierno, especialmente de Educación y Trabajo, para que sigan discutiendo y desarrollando nuevas fórmulas de creación de empleos, como lo han hecho hasta el momento, con bastante éxito, dentro de los escasos recursos que existen para la magnitud de la crisis por la cual pasamos. A los políticos interesados en el tema de la empresa y el empleo, solicitarles que no disparen sus frases al boleo o a la bandada, en contra de muchos chilenos y chilenas que hacen esfuerzos importantes para crear, poner en marcha y mantener hoy día el empleo a sus colaboradores. No necesariamente todos los empresarios son empresarios poco patriotas, como aquellos que fueron denunciados por el Senador Alejandro Foxley, que sacan sus capitales fuera del país, sin importarles el bien común o el destino de su patria. A los micro, pequeños y medianos empresarios, llamarlos para que sigan haciendo el esfuerzo cotidiano de mantener sus empresas funcionando y si es posible creando nuevas fuentes de trabajo. Más aún, que aprovechen los recursos existentes para capacitación y capaciten a sus trabajadores en nuevas formas de trabajo, creando nuevas alternativas, trabajando conjuntamente con ellos en equipo, para cristalizar la creatividad que todos tenemos como un potencial indiscutible y con ello mejorar nuestra gestión laboral y empresarial.

De ahí la urgencia de unir la tríada de educación - empleo en la micro, pequeña y mediana empresa - y una real y efectiva preferencia por los productos y servicios chilenos. No es un desafío menor para el país, ni quizá el único, pero sí de mucha importancia, pues sirve además para ejercitar el pensar creativamente en innovaciones que rompan el círculo en el cual nos encontramos.